



EFE

ABEL CABALLERO, REELEGIENDO EN LA FEDERACIÓN DE MUNICIPIOS. El alcalde de Vigo, el socialista Abel Caballero –en el centro de la imagen–, fue ayer reelegido presidente de la Federación de Municipios y Provincias (FEMP), tras alcanzarse una candidatura de consenso tras las elecciones municipales de mayo. El vicepresidente será el alcalde de Estepona, José María García Urbano, del PP. Caballero y Urbano fueron dos de los alcaldes más votados de España.

Lo que ha cambiado del 28-A al 10-N

La sentencia del I-0, las secuelas de las negociaciones y la economía, nuevos factores

ÁLVARO CARVAJAL MADRID
España se prepara para otras elecciones en un contexto político que, sólo cinco meses después del 28-A, ha cambiado de forma considerable. Nuevos elementos y amenazas asoman detrás de la esquina, al tiempo que otras han menguado. El riesgo de una nueva crisis económica es ahora más evidente y el empuje de Vox, que tantos minutos de discurso dio a los partidos de izquierdas, parece haberse frenado. La sentencia del *procés* agitará a todos a mediados de octubre, puede haber nuevos actores que concurran a los comicios y la actuación de los partidos en este tiempo ha cambiado con seguridad la percepción que muchos electores tienen de ellos.

TAMBORES DE CRISIS

Para José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universidad Pompeu Fabra, el riesgo de crisis

económica cuando todavía se sufren muchos efectos de la debacle de 2008 es el factor diferencial «más importante» respecto a las anteriores elecciones. «Había previsiones de desaceleración, pero entonces estaba lejana y ahora la tenemos encima», dice, incidiendo en que si en abril se desconocía cuál podría ser el ritmo de la caída, ahora cada vez hay más indicadores negativos. Nubarrones que, además, aumentan por la guerra comercial entre EEUU y China, el Brexit o el precio del petróleo.

La última alarma ha sido que la OCDE haya rebajado el crecimiento mundial al nivel más bajo desde la última crisis financiera. «Ya no hablamos de indicadores, es que lo vemos ya en el PIB», subraya García Montalvo. En este sentido, se muestra especialmente «preocupado» por las «perspectivas empresariales y de los consumidores». «Son malas», dice. A esto hay que sumar la caída de la ac-

tividad industrial a su nivel más bajo desde 2013, la previsible entrada de Alemania en recesión, su contagio a Francia y el freno en el empleo.

A juicio de García Montalvo, este contexto económico «ha afectado sin duda» a Pedro Sánchez a la hora de negociar con Unidas Podemos y en su insistencia en pedir un socio fiable. Así como en su previsión de que eran mejor unas elecciones ahora mismo que dentro de seis meses, con un panorama «más complicado».

LA IRRUPCIÓN DE VOX

Las grandes expectativas electorales del partido de Santiago Abascal fueron uno de los grandes asuntos de abril, cuando parecía que iba a irrumpir con una fuerza arrolladora. Pedro Sánchez jugó con esas perspectivas alentando el «miedo a la ultraderecha» y llamando a pararla aglutinando el voto en el PSOE. Hubo hasta campañas virales en las redes sociales sin una adscripción partidista fomentando la movilización para frenar el avance de Vox.

Una vez que la irrupción fue finalmente mucho menor de lo esperado y las perspectivas apuntan ahora a un retroceso, el *miedo* a Vox no será previsiblemente un elemento tan relevante como en abril. El PSOE ya apenas utiliza el argumento y sólo recurre a él para atacar al PP y Cs.

LA ABSTENCIÓN

Juan Rodríguez Teruel, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Valencia, apunta que estas elecciones van a caracterizarse por la pelea por

los votantes «moderados», en una disputa por el «centro». Eso significa que se va a operar bajo la lógica del «atrápalo todo» y de la búsqueda de lo «genérico», dos elementos que –explica– provocaron en su momento una desafección en la ciudadanía al no percibir diferencias entre los partidos y al creer que sólo se movían por tacticismo. «Es una paradoja porque puede ser que alimente la desafección y la incomprensión» de los votantes, dice, en un momento de cansancio por el bloqueo político.

Rodríguez Teruel no tiene claro si la consecuencia será una abstención considerable pese al fuerte enfado por el fracaso en la formación de un nuevo Gobierno. Si estima una bajada de la participación, y más en la izquierda, pero subraya que la existencia del multipartidismo y de diferentes alternativas provoca una mayor movilización en la lógica de bloques para evitar que gane el contrario.

LA SENTENCIA DEL I-0

Previsiblemente se conocerá en octubre, a un mes de las elecciones. Para Enrique Cocero, analista político de 7-50 Strategy, «capitalizará la campaña» e, incluso, «monopolizará la recta final», ya que el asunto de la culpabilidad por la investidura fallida u otros temas como los impuestos son en los que los votantes tienen una idea más consolidada y poco susceptible a los cambios.

En su opinión, el foco estará puesto en el PSOE, que tendrá que gestionar la sentencia desde el Gobierno en funciones. «Será a quien

todo el mundo mire». Cocero apunta que ya Sánchez se mostró más firme con Cataluña en el último día en el Congreso pero, en cambio, se muestra menos explícito cuando PP y Cs aluden a los indultos. Algo que podría ponerse de actualidad a raíz de la sentencia. «El PSOE debería tener preparado algún discurso disruptor en la campaña para amortiguar el impacto, ya que el resto de partidos están bien asentados en sus posiciones; al PSOE, la misma reacción le puede generar efectos dispares en función del lugar», dice. Asimismo, este tema puede conducir a los socialistas a un «estrecho pasillo» a la hora de abordar futuros acuerdos.

Por otra parte, una sentencia y una reacción virulenta de las fuerzas independentistas podría mover el marco electoral del eje izquierda/derecha al eje nacional, donde la derecha se siente más cómoda. Si la pregunta a los votantes cambia, los electores pueden dar otra respuesta.

LOS PACTOS AUTONÓMICOS

Otra novedad interesante es la aclaración del puzle autonómico y municipal. Las elecciones de mayo dibujaron un nuevo mapa político por todo el país y consolidó una tendencia: los pactos PP-Cs-Vox, por un lado, y los acuerdos PSOE-Podemos-nacionalistas-independentistas, por otro. Algunos de fuerte polémica, como el sellado por el PSOE en Navarra.

Para el politólogo Juan Rodríguez Teruel, la influencia de los pactos autonómicos en las elecciones generales «dependerá de cada región», y recalca que hay un precedente: el acuerdo de PP-Cs con apoyo externo de Vox en Andalucía sirvió en abril de revulsivo para «movilizar a los electores de izquierdas» y no a los de derechas. Así que considera que los pactos pueden tener una notable influencia en aquellos lugares donde la disputa entre bloques es más cerrada y en otros donde se han mantenido los gobiernos pero con un nuevo esquema de pactos (Castilla y León, Aragón, Comunidad Valenciana...). En su opinión, la influencia de los pactos autonómicos también es *a posteriori*, pues todo indica que PP y Cs intentarán reeditar lo que han ensayado a escala regional.

EL FACTOR ERREJÓN

Hasta que Íñigo Errejón no anuncie si su partido da el salto a la política nacional y en qué lugares se presentaría es complicado ponderar los efectos que, desde luego, tendría en los resultados. Con un cartel más moderado y dialogante que Pablo Iglesias y sin cargar en la mochila con la frustración por las negociaciones fallidas, el líder de Más Madrid tiene una oportunidad para abrirse un hueco en un momento de desafección y enfado. Su perfil le lleva a cazar votos en el PSOE y Podemos, y muy posiblemente, en la abstención. Lo que en un momento como el actual puede provocar que su irrupción sirva para optimizar las opciones de la izquierda en Madrid o bien que las perjudique al dividir aún más el voto.